

La cal en el patio tradicional canario

J. Carmelo Arjona Montesdeoca

Grupo de Investigación Arquitectura y Paisaje. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

España

jcarn06@gmail.com

Resumen

Con el desarrollo de este tema, se pretende poner en valor aspectos relacionados con esta singular estancia de la arquitectura tradicional, ubicada tanto en viviendas, como en edificios públicos. Dotando a estas edificaciones de un carácter especial e incorporando características sociales y ornamentales muy características de Las Islas Canarias, como son los materiales que se han consolidado como propios: madera, piedra y la cal; siendo éste último, el objeto principal de estas jornadas.

Para el correcto desarrollo de la investigación, se ha llevado a cabo un proceso de estudio de distintas edificaciones que forman parte del patrimonio arquitectónico insular, para captar las peculiaridades de cada una, convirtiendo el trabajo de campo en una herramienta fundamental. Todo ello, acompañado de una ardua búsqueda de información, que no fue tarea fácil, ya que no es muy amplia la documentación al respecto.

El patio, juega un papel fundamental desde el punto de vista funcional, pero también lo es, desde otros aspectos como los constructivos y los relacionados con la habitabilidad. En lo que se refiere a los aspectos constructivos, donde la cal tiene una participación significativa, y en algunos casos, definitoria de la arquitectura de cada lugar.

Cuando hablamos de la cal en la arquitectura tradicional, debemos atender a su uso en los procesos originales de las edificaciones, pero además, en las actuaciones de rehabilitación y restauración; confiriéndole características de sostenibilidad.

Palabras clave: Cal; Jornadas; Revestimiento; Rehabilitación; Patrimonio; Sostenibilidad.

Introducción

El patio, es un elemento característico de la arquitectura tradicional de las Islas Canarias, por lo tanto, se puede afirmar que es un espacio generalizado y definidor de la edificación urbana y rural del archipiélago [Martín Rodríguez, F.G.,1978]. Ocupa la zona central de la edificación, que mayoritariamente son viviendas; pero también es reseñable su presencia en edificios públicos, compartiendo multitud de aspectos constructivos y formales, con la arquitectura doméstica.

Es un elemento, que adquiere a lo largo de su evolución características ornamentales y materiales muy propias. La estructura de este espacio, tiene su origen en la casa mediterránea, cruzando sucesivos períodos históricos y culturales. La idea de incorporar el jardín a la casa o

habitación humana, ya sea templo, lugar público o espacio residencial, puede datarse desde las más remotas culturas. Por lo que su implantación en el archipiélago, está alimentada por todo ese discurrir de la cultura mediterránea, que tras su implantación en Castilla, es traído a las islas en el momento de la conquista [Arjona Montesdeoca, J.C., 2015].

En cuanto a los materiales que definen y conforman el patio, destacan sobremanera en el archipiélago la madera y la piedra, siendo en ocasiones denominada la arquitectura tradicional canaria como: *“la arquitectura de la madera”*, por la abundancia de esta materia prima, principalmente en las isla occidentales [Quintana Andrés, P.C., 2008]. La piedra también tiene una notable presencia, tanto en elementos estructurales como ornamentales, y además, aparece en componentes del patio, como las fuentes. Y menos abundante, debido a la escasez y alto coste [Alemany Orella, L. y et al., 1977], es la presencia de la cal en la arquitectura tradicional canaria, pero ello no es óbice para que sea un material a incluir en las construcciones vernáculas, ya que forma parte de ésta por sus distintas cualidades constructivas.



Figura 1: Imagen de un patio tradicional canario. Fuente: Elaboración propia.

El patio

Es un espacio que dota a la arquitectura tradicional de identidad propia, y que su razón de ser derivada de las respuestas bioclimáticas, ya que provee a la construcción de cierto grado de confort, en respuesta a las demandas de uso y habitabilidad. Además, tiene connotaciones sociales, lo que le añade un valor que trasciende del arquitectónico. Entre las distintas descripciones, podemos destacar: *“El patio es un espacio constante en la vivienda canaria,*

constituyendo el núcleo en torno al cual, se distribuyen las dependencias bajas y altas, el catalizador de todas las actividades de la casa. Su instalación y su repercusión en las siete islas, se vio favorecida no sólo por factores culturales, sino también climáticos –la aclimatación del patio ayudada por un medio propicio, parecido al de las zonas europeas por donde se extienden los patios-. Al mismo tiempo que proporcionar luz y aire, produce un alejamiento del exterior que redundaba en beneficio de lograr una mayor intimidad para los habitantes, erigiéndose en el eje vital de la casa. Como forma de separación de dominios, su presencia, como señala Rapoport, se relaciona con la existencia de una sociedad jerárquica. Además, cuando en el patio hay agua, plantas y sombras, éstos actúan como elementos variantes del microclima, al disminuir la radiación y la temperatura, y su presencia es un intento de encerrar en la casa urbana un poco de naturaleza en su estado más puro”. [Martín Rodríguez, F.G.,1978].

Acabados del patio

Los muros de cerramiento que conforman el patio, generalmente son de piedra y barro, pero también nos podemos encontrar con soluciones de mampostería realizada en seco, siendo comúnmente denominada “*piedra seca*” [Pérez Vidal, J., 1967], que suele ser consecuencia de escasos recursos económicos, por lo que es más habitual en las zonas rurales. La piedra labrada no suele ser muy usual, ya que se reserva para elementos decorativos en fachada, marcos de puertas y ventanas, y para las esquinas de la vivienda, donde por lo general se deja vista [González Carrillo, W., 2003]. Para recibir los mampuestos que formaban los muros, se empleaba el barro, y cuando la economía lo permitía, se utilizaba mortero de cal [León Espinosa, R.E., sin fecha].

La fachada exterior de la vivienda muchas veces se dejaba sin revestir, empleándose los recursos disponibles en los acabados de las estancias interiores de la vivienda, o en aquellas dependencias de mucho uso [Alemán de Armas, A., 1988], como es el caso del patio, que se enlucían con mortero de cal, arena y tierra.

La cal

Se trata de un material conglomerante, que mejora las prestaciones de morteros de agarre y acabados [Rodríguez García, M. R., et al, 2014], cuya utilización data desde la antigüedad hasta mediados del siglo XX, y su empleo, comprendía construcciones tanto arquitectónicas, como civiles [Mireles Betancor, F., 1996]. También fue usado como material para elementos decorativos [Brüemmer, M., 2003]. Pero con la aparición del cemento Portland, a mediados del siglo XX, cae en desuso por las facilidades que ofrecía éste [Mireles Betancor, F., sin fecha], lo que tiene como consecuencia, la renuncia a las propiedades que ofrecía la cal en favor de las edificaciones y de sus moradores.

Entre los distintos usos de los que se ha tenido constancia en Canarias, se pueden destacar: las obras hidráulicas (estanques, acequias o cantoneras) [García, C., 1993], la potabilización del agua de consumo [Manzano Cabrera, J.L. y Mireles Betancor, F.M., 2017] y el blanqueo del azúcar obtenida en ingenios azucareros [Lobo, M., 2004]. Y debido a su poder cáustico, también se empleaba como desinfectante [Medina, E., 2003].

En cuanto al uso de la cal en la arquitectura, podemos mencionar su aplicación para la impermeabilización de cubiertas [Martín Rodríguez, F.G.,1978], en pintura para el albeo de la vivienda, en tejas y piezas de decoración [Brüemmer, M., 2003]. Pero, principalmente destaca su aplicación como mortero para revestimientos exteriores, a base de cal hidráulica natural, buscando refractar la luz [Martín Rodríguez, F.G.,1978], que incide tanto en los muros de fachada, como de los patios, con ello se consigue controlar la incidencia solar (junto con otros elementos que forman parte de la arquitectura tradicional, como son los corredores, balcones, aleros, etc.), funcionando como aislamiento térmico; y como acabado de interiores a base de estuco, que aumentaba la proyección de la luz desde la entrada hacia las zonas más oscuras del fondo de la estancia [Quintana Andrés, P.C., 2015], resultando un espacio más diáfano. También, se encuentra en los morteros de asiento de los sillares y de anclaje de la madera en las paredes [Alemán de Armas, A., 1988].

Acabado de los muros

Al predominar la mampostería en la fachadas, se trataba de disimular su pobreza con continuos enjalbegados, que no siempre conseguían corregir las imperfecciones de los muros [Martín Rodríguez, F.G.,1978]. Los muros de piedra mampuesta, se recibían con mortero de barro y arena [Alemán de Armas, A., 1988], reservando la cal para revestir total o parcialmente la fachada [Quintana Andrés, P.C., 2015].



Figura 2: Imagen de un patio tradicional canario. Fuente: Elaboración propia.

Pero en la arquitectura vernácula canaria, nos encontramos casos en los que solo se encala la junta entre las piedras que forman el cerramiento y éstas quedan al descubierto [Martín

Rodríguez, F.G.,1978], dejando a la vista en las fachadas exteriores o las situadas en los patios, lo que algunos autores definen como “*almendrado o dálmata*”. y que ha derivado en denominarse “*típico canario*”. Esta solución nada tiene que ver con un estilo o solución de la arquitectura típica canaria, ya que, se debe a que originalmente las juntas entre piedras se llenaban con ripios, los cuales corrían el peligro de desprenderse al realizarse en seco, y por tanto, poder desestabilizar el muro. Para solventar este problema, se empleaba la cal para recibir esas pequeñas piedras al muro y rematar las juntas entre las piedras mayores o mampuestos, cuyo resultado final presentaba esa apariencia, en la que sobresalían las juntas. Este era el primer paso que realizaban los propietarios para estabilizar el muro, pero en cuanto su economía se lo permitía, realizaban el encalado o enjalbegado de los muros en su totalidad, que además de mejorar la construcción, lo hacía en favor de sus moradores, al mostrar una mejor imagen de sus casas [González Carrillo, W., 2003].

Rehabilitación de muros

En los procesos de rehabilitación de construcciones vernáculas, que se están realizando actualmente, hay ocasiones en las que se opta por dejar la piedra vista, renunciando al encalado o enfoscado que reviste el muro. Dicha solución, se justifica aludiendo a la construcción tradicional, lo cual, no está del todo fundamentado por lo comentado en el párrafo anterior. También se argumentan motivos estéticos, aspecto éste, que se aleja en cierta medida del hilo argumental que nos ocupa, por lo que no se profundizará en él, sin menoscabo de su importancia.

Al dejar las piedras vistas, se expone la mampostería a la inclemencia de agentes atmosféricos, y por tanto, a quedar debilitadas. Es por ello, que se hace necesario su revestimiento con mortero. El revoco que protege estos materiales naturales, tradicionalmente está compuesto por mezcla de cal con arena y agua, que al endurecer tiene la propiedad de quedarse adherido al soporte y con el paso del tiempo, mejora sus prestaciones de impermeabilidad y dureza.

Cuando hay que actuar en edificios antiguos de fábrica o mampostería tomada con mortero de cal, cuyas fachadas “modernamente” han sido revocadas con mortero de cemento, en sustitución del mortero original de cal, o bien han sido pintadas con pinturas plásticas por encima del revoco, hay que volver a dejar la pared desnuda, eliminar ese revoco y volver a proteger el paramento con mortero de cal [Baquer Sistach, J., 2016].

Lo que nos presenta un importante reto: afrontar adecuadamente las obras de rehabilitación, restauración y conservación del patrimonio. Para lo que será imprescindible entender las soluciones constructivas tradicionales, que siendo válidas en la actualidad, hay que saber interpretar, para establecer las soluciones de manera correcta y coherente, en combinación con los sistemas constructivos y materiales actuales. Así pues, vistamos completamente las fachadas. Desterremos de una vez, esa falsedad arquitectónica [González Carrillo, W., 2003].

Revestimiento de los patios

Para dar respuesta a los trabajos de revestimiento de los patios, es decir, al blanqueo o enjalbegado de los muros [Rodríguez Molina, A. y de Armas Morales, I., 1995], se plantean dos

posibilidades desde las labores de mantenimiento y rehabilitación, como son el empleo de morteros a base de cal o a base de cemento; producto de la disyuntiva entre conservación y sustitución.

Como estamos hablando de arquitectura vernácula, es claro, que un material como la cal es más coherente para dicha solución, ya que forma parte de la construcción tradicional, pero además, debemos aprovechar las cualidades que por su propia naturaleza aporta a las construcciones.

Para acondicionar esta estancia a las demandas actuales, fruto de la obsolescencia de los usos tradicionales, al haberse alterado radicalmente los programas domésticos; se está procediendo al cambio de uso del patio, pasando de ser el eje central de la vivienda tradicional, para transformarlo en un espacio complementario de los nuevos usos: salas de exposiciones, sala de conferencias, comedor de restaurantes, etc. En ese proceso de acondicionamiento, hay que afrontar el acabado y revestimiento de los muros, ya que se han tenido que alojar nuevas instalaciones o se han modificado, al abrirse nuevos huecos o cerrarse los existentes. Es aquí, donde se deben aprovechar las bondades de los morteros de cal, ya que a diferencia de tiempos pretéritos, hoy es más factible su uso en intervenciones arquitectónicas, tanto patrimoniales como de obra nueva.

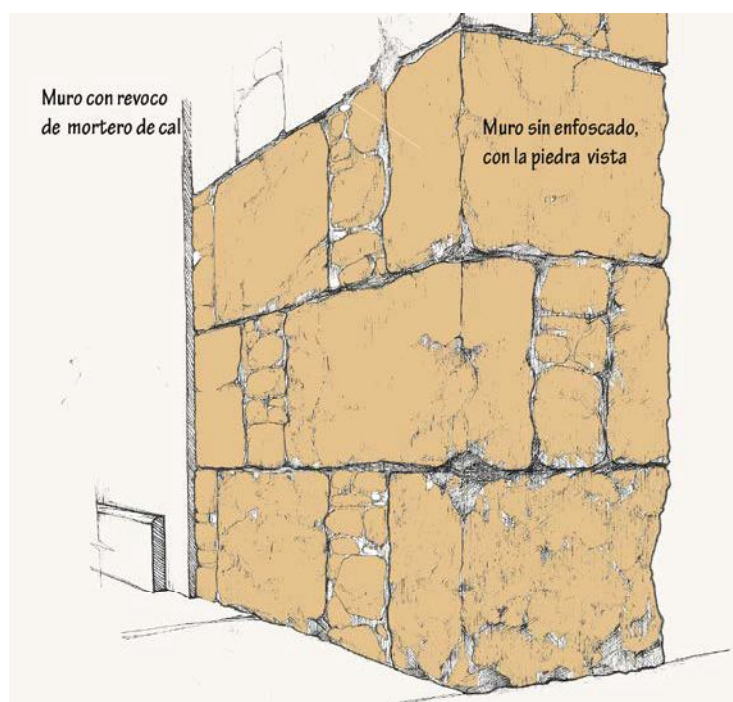


Figura 3: Muro con mortero de cal y erosionado por su falta . Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Entendiendo la arquitectura tradicional canaria como sostenible, al aprovechar las materias primas de la que dispone en su entorno para realizar sus construcciones. Se debe atender a esta premisa, y utilizar dichos materiales a la hora de realizar obras de rehabilitación. Lo cual, también implicará la recuperación de las profesiones artesanales, tan necesarias para la conservación del patrimonio.

Por tanto, el uso de morteros de cal, se convierte en una solución óptima para revestir los muros de los patios tradicionales, ya sea enjalbegar, enlucir o revocar, cuyas propiedades redundan en su protección y mantenimiento. Huyendo de la opción de dejar el muro sin revestir, o de hacerlo con otros materiales o acabados, que además de poder ser incompatibles, son poco afines a la arquitectura vernácula.

Agradecimientos

A Jose Charro Martínez, por su colaboración y aportaciones en distintos momentos de la elaboración de éste y otros trabajos.

Bibliografía

Libro:

Alemán de Armas, A. (1988). *Título: La vivienda tradicional canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.

Alemany Orella, L. M. y Et. Al. (1977). *Título: La Arquitectura Popular en el Archipiélago Canario*. Madrid. Aguiar. Tomo 5º

González Carrillo, N. W. (1996). *Título: La arquitectura en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Santa Cruz de Tenerife.

Lobo, M. (2004). *Título: Los comienzos de la industria de la cal en canarias. En homenaje a Francisco Navarro Artilés*. Madrid. Academia Canaria de la Lengua.

Martín Rodríguez, F. G. (1978). *Título: Arquitectura doméstica canaria*. Santa Cruz de Tenerife. Aula de cultura de Tenerife.

Revistas:

Brüemmer, M. (2003). *Título: La cal. Pequeña guía de la cal en la construcción*. Rincones del Atlántico nº1, páginas 112-115.

Fernández Rodríguez, J. J. (2008). *Título: Detrás del muro: razón de ser y valoración de la arquitectura tradicional*. Catharum nº9, páginas 5-16.

Medina, E. (2003). *Título: El trabajo tradicional de la piel en la isla de Gran Canaria*. Revista Tenique nº5, páginas 291-306.

Mireles Betancor, F. M. (1996). *Título: En torno a la cal*. Guía Histórico Cultural de Telde, nº8, páginas 433-44.

Pérez Vidal, J. (1967). *Título: La vivienda canaria. Datos para su estudio*. Madrid-Las Palmas. Anuario de Estudios Atlánticos nº13.

Quinta Andrés, P.C. (2008). *Título: El hábitat y la vivienda rural en Canarias: las transformaciones históricas de un espacio social*. Rincones del Atlántico nº 5, páginas 10-79.

Quinta Andrés, P.C. (2015). *Título: El hábitat rural en Gran Canaria: una breve aproximación histórica*. Rincones del Atlántico nº 9, páginas 8-175.

Rodríguez García, M.R., et al (2014). *Título: La cal de Morón en la arquitectura tradicional andaluza*. Patrimonio cultural de España nº8, páginas 213-227.

Rodríguez Molina, A. y de Armas Morales, I. (1995). *Título: La Cal en Fuerteventura*. Aguayro nº211, página 10.

Tesis doctorales:

Arjona Montesdeoca, J. Carmelo (2015). *Título: El patio, un espacio abierto al cambio. Intervenciones en los patios de Vegueta y Triana: Adaptabilidad y nuevos usos*. Las Palmas de Gran Canaria. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Dpto. de Construcción arquitectónica.

Información online:

Baquer Sistach, J. (2016). *Título: Rehabilitación de edificios de muros de piedra*. <http://aceweb.cat/es/noticias/rehabilitacion-de-edificios-de-muros-de-piedra-anotaciones-de-josep-baquer-sistach/>

Flores, C. (2008). *Dirección: <http://www.rinconesdelatlantico.es/num5/index.php>*.

León Espinosa, R.E. (sin fecha). *Título: La arquitectura tradicional y Canarias*. *Dirección: http://atlasruraldegrancanaria.com/articulos_int.php?n=362*.

Mireles Betancor, F. M. *Título: Incidencias de la cal en el paisaje tradicional de gran canaria*. *Dirección: <http://docplayer.es/21003574-Incidencias-de-la-cal-en-el-paisaje-tradicional-de-gran-canaria.html>*

Otros:

García, C. (1993), *Título: La cal vuelve a estar viva*. Canarias 7, página 32.